



Cuatro lugares, cuatro puntos de vista distintos

Desde España, Suiza, Sur de Francia y el propio París cada testigo tiene una historia

Desde España, concretamente en la Universidad Complutense de Madrid, Pepe se enteró de lo sucedido en París por la prensa de Madrid y por la TVE, aunque la principal fuente de información fue el simple “boca a boca” entre estudiantes.

En dicha universidad los sucesos de Mayo del 68 se observaban con interés, con preocupación y hasta con envidia por no poder estar en París, aunque personalmente nuestro entrevistado no tenía ninguna envidia ya que no era partidario, y sigue sin serlo, de resolver nada por caminos de huelga, violencia y revolución.

A pesar de los graves sucesos, su familia no estaba preocupada, pues él llevaba varios años viviendo fuera de casa, y la lejanía de los hechos aportaba tranquilidad a su familia.

Como principal anécdota Pepe recordaba con una sonrisa en los labios como le salvó la vida a su, hoy ya muchos años, esposa.

“De los jaleos de aquellos momentos recuerdo con especial intensidad una ocasión en que estudiantes y policías se enfrentaban en la explanada que separaba los edificios de Filosofía y Letras y de Derecho. Mi novia y yo, tras varias horas sin poder salir de la Facultad, decidimos hacerlo corriendo en un momento poco adecuado: apenas salimos del edificio, corríamos hacia la parada del autobús que nos podía sacar de aquel berenjenal cuando empezó una lluvia de piedras en ambas direcciones de los enfrentados. Yo corría con el brazo sobre los hombros de mi novia y de pronto sentí una pedrada que me amarató el codo y medio brazo. Por suerte, mi brazo recibió el golpe que de otro modo hubiese acabado en la nuca de mi chica.”

Mientras tanto, en el sur de Francia los hechos se vivieron de manera muy diferente, como recuerda Marilyn.

Uno de los días de más intensidad de la revuelta, nuestra entrevistada se levantó, como cada mañana, y se encontró con que su marido no podía ir a trabajar porque los piquetes no le dejaban entrar a la fábrica de cemento donde llevaba varios años ya trabajando. Al principio como la huelga fue solo a nivel estudiantil no se esperaba que se extendiera a los trabajadores. Pero a pesar de la huelga general en todo el país y la falta de servicios públicos, no existía miedo ya que todos tenían la esperanza de vivir una época mejor.

Pero Marilyn sí tenía inquietud ya que se preguntaba que es lo que iba a comer al día siguiente. Los sindicatos obligaron a su marido a hacer de piquete si no quería perder el puesto de trabajo cuando finalizaran las huelgas, y se iban turnando entre todos los trabajadores en turnos de mañana, tarde y noche.

Y ella recuerda que en los medios de comunicación se reflejaban únicamente las acciones de los estudiantes pero no las huelgas de los trabajadores. Cuarenta años después, al hacer balance, Marilyn reconoce que aquellos sucesos cambiaron la vida de los trabajadores, trajeron mejoras de sueldos y más libertad sexual.

Estudiante en Suiza, a Antonio no le afectaron los sucesos ocurridos en París. Suiza era un lugar privilegiado para obtener información acerca de los acontecimientos. La prensa suiza era bastante objetiva, ya que contaban los hechos tal y como ocurrieron. Nuestro entrevistado cuenta que estaba ilusionado de estar en Suiza aunque confiesa que le hubiera encantado estar en París en aquellos momentos. Al igual que la familia de Pepe, la familia de Antonio no estaba preocupada pues Suiza no salía en la tele ni en las portadas de los diarios.

Margaret tenía 15 años cuando los estudiantes ocuparon La Sorbonne. En mayo del 68 se encontraba de vacaciones en París. Vivió en directo los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes. Vió como los estudiantes llenaban las calles y arrancaban los adoquines para tirarlos y defenderse. Margaret recuerda que no todo el mundo estaba de acuerdo con las acciones y entonces creía que los estudiantes eran los únicos que apoyaban este movimiento. Margaret pensaba que eran demasiado brutos aunque ahora cree que hicieron bien. Sus padres, que estaban en Londres en una época en la que no existían todavía los móviles, tenían miedo. Al volver a casa contó los hechos como si hubiera protagonizado una película.

Hoy aquellos acontecimientos forman parte de la Historia. Y también de la historia de nuestros entrevistados.

Mayo del 68: Cuarenta aniversario

Entonces se respiraba un aire de cambio y libertad

Todo comenzó con una serie de huelgas de los estudiantes en la mayoría de las universidades e institutos de París, que, en poco tiempo, llevaron a serias confrontaciones entre éstos y la policía.

La administración del general De Gaulle intentó acabar con las huelgas aumentando las cargas policiales. Esa decisión solo contribuyó a encender los ánimos de los estudiantes, que llevaron a cabo batallas campales contra la policía en el Barrio Latino. La represión policial generó una huelga general de estudiantes, y posteriormente, huelgas diversas secundadas por diez millones, dos tercios del total, de los trabajadores franceses.

Las protestas llegaron a tal punto que De Gaulle disolvió la Asamblea Nacional y convocó elecciones anticipadas el día 23 de junio de 1968.

La inesperada repercusión mediática en todo el mundo sorprendió tanto al gobierno francés como a los protagonistas de las huelgas y manifestaciones. Los sindicatos de los estudiantes y de los trabajadores se vieron desbordados por un movimiento asambleario que desobedecía las consignas de las organizaciones. Las huelgas se contagiaban sin que nadie las convocara y a veces aunque se desconvocaran.

Como consecuencia de las huelgas sin precedentes, los trabajadores lograron mejoras salariales importantes y volvieron al trabajo, a petición de la CGT (Confederación General del Trabajo), sindicato izquierdista, y del Partido Comunista Francés.

Al celebrarse las elecciones, el partido gaullista, de derechas, emergió con más fuerza que antes.

La época inmediatamente anterior a los sucesos de mayo del 68 era la de la guerra fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Los sindicatos tenían pocos afiliados y, aunque los sueldos estaban en alza, una gran parte de los trabajadores aún tenía salarios mínimos a pesar de que el comercio exterior se había triplicado.

Por ello la principal reivindicación en las huelgas obreras era el incremento de los sueldos. Sin embargo, los estudiantes se movilizaban por motivos muy distintos, difíciles de definir todavía hoy.

A pesar de la repercusión en todo el mundo, el movimiento fracasó, no hubo coordinación de ideas durante el proceso. Los sucesos ocurrieron muy rápido, de forma poco organizada y sin respaldo de partidos políticos ni sindicatos tradicionales que no previeron su magnitud.

La clase trabajadora se animó gracias a la alegría y la valentía de los estudiantes pero la situación requería coordinación y organización. Se dejaron muchos detalles sin controlar en una lucha contra un gobierno muy bien estructurado que no dudó en defenderse con todo lo que tenía a su alcance.

Aún así el ambiente entre las clases obreras y los estudiantes era de esperanza y todos veían más cerca que nunca una vida mejor.

Europa entera estuvo pendiente de cuanto ocurría en Francia durante esos cruciales días. Muchos grupos de izquierda se inspiraron en las ideas francesas y vieron en ellas una posibilidad de llevar a cabo sus propias reivindicaciones.

España no fue una excepción. Aunque en pequeña escala, los sucesos tuvieron su réplica en las universidades españolas y alentaron a los grupos opositores al régimen del general Franco. Muchos de los que luego fueron políticos de la transición se forjaron aquellos días.

Mayo del 68 se ha convertido en un símbolo, en un ejemplo y en una lección de lo que se puede lograr con fuerza, valentía y esperanza.

Hoy, hace ya 40 años, sigue siendo un icono de la utopía.

